

lallengua

Publicación de la Comisión
de Enlace Buenos Aires.
Convergencia, Movimiento Lacaniano
por el Psicoanálisis Freudiano.

Año II - N° 2 - Abril de 2005

¿REMEDIOS DEL ALMA?

Con este título abrimos la discusión acerca de la proliferación de soluciones mágicas, que intentan acallar el padecimiento anímico, apaciguando el síntoma.

EDITORIAL

A lo largo de la historia, han sido muy diversos los métodos creados para encarar los sufrimientos del "alma". Desde las propuestas más extremas que pudieran llevar a más de una histérica a la hoguera (¡qué mejor forma de purificar el alma!) o al exorcismo religioso para aventar al poder diabólico que se apoderó de alguna otra, muchos han sido y siguen siendo los "remedios" que la humanidad ha inventado.

El psicoanálisis apareció históricamente como una salida posible que reivindica el poder de la palabra como una vía regia para encarar el sufrimiento. Palabra que no es sin el artificio que la transferencia instaura y su fundamento, el inconsciente.

Con los avances de la ciencia y la instrumentación de tecnologías al servicio de los poderes económicos y políticos de turno, surgen formas de tratamiento que –paradójicamente– se sostienen en el borramiento de toda subjetividad.

Nos vemos con propuestas que ofrecen "remedios" rápidos, universales, supuestamente eficientes y que actúan independientemente de la singularidad. La estrategia central consiste en homologar e identificar los padecimientos y angustias con categorías nosológicas que esas mismas concepciones han creado. Para remediar entonces tales "trastornos" se producen fármacos y se diseñan terapias *ad hoc* que vienen a taponar y velar las causas mismas de tales padeceres.

Ante los malestares que la vida inevitablemente presenta, se instauran sistemas que en lugar de comprometer al sujeto en una acción eficaz que transforme la fuente del malestar, los lleva a intentos de modificación que guardan las características de un accionar autoerótico.

Las alternativas que ofrece el mercado parecen contemplar todo, salvo aquello que pueda ponerlo en cuestión.

El psicoanálisis, sin apuntar a ninguna solución última, habilita al sujeto participe del malestar que lo habita.

COMISION EDITORIAL

No hay remedio para el horror *Hugo Levin*

Ya en 1920, Freud advertía que "todos los vínculos que han sido hasta ahora indagados por el psicoanálisis, tienen derecho a reclamar que se los considere fenómenos sociales"

Cuando alguien está muy complicado, nuestra lengua dispone de la expresión "no puede con su alma"; algo similar designa la frase "esto no tiene remedio". Al parecer, el remedio y el alma se articulan para dar cuenta de situaciones en las que el sujeto queda enredado.

La masacre de Cromagnon es, además de siniestra, irremediable. Sus responsables, entre cuyos nombres se destacan los de Chaban e Ibarra, uno dueño del lugar, Jefe de Gobierno el otro, aún cuando están lejos de ser los únicos, son quienes muestran claramente como, cada uno desde su lugar, no pueden con su alma.

Esto sucede, en nuestra civilización, cuando desde la instancia del poder no se dispone de instrumentos propios para poner en movimiento la acción de la ley, a través de la cual el hablante pueda interrogarse acerca de lo que concierne a su alma, y de este modo encontrarse con su cuerpo.

La ley primordial, al prohibir el incesto, indica que incesto y crimen son la misma cosa, y lo que se viola es la ley de la palabra.

La articulación entre la responsabilidad y el castigo falla cuando los sistemas jurídicos no se sujetan a la ley simbólica; es el caso en que el asentimiento subjetivo de la pena es reemplazado por la impugnación de los jueces.

Según Lacan, Freud demuestra que con la ley y el crimen comienza el hombre; la humanidad implica la crueldad.

Si hay ley, hay a quien recurrir ante la indefensión traumática; el sistema jurídico es sostén de las instituciones que forman parte del Estado. Esto no es del todo así cuando se trata del crimen colectivo. En la historia humana, en el grado más extremo esto se llamó "solución final". El nazismo con los judíos, los turcos con los armenios, los colonizadores españoles con los

pueblos de América, y en la Argentina los dos genocidios: la matanza de los indios, y la desaparición de personas junto con el tráfico de recién nacidos.

La crueldad aparece en sus formas más extremas, como los cadáveres insepultos y, actualmente, el genocidio planificado de la economía global.

Cuerpos para comerciar, dice la "ley del mercado"; igual que en la guerra: "comercio de cuerpos al por mayor".

Estamos ante algo que escapa al discurso; el horror se hace presente y el goce se infinitiza.

El "mercado", como continuación de la guerra por otros medios, tiene como finalidad el exterminio, forma de genocidio posmoderno en la que el hambre, junto con la actualidad de las masacres, son sus más claros exponentes.

El grado de fragmentación social va en aumento con su correlato de miseria y muerte que producen las economías globalizantes. Un juez federal decía que se están gestando en el mundo los nuevos desaparecidos, en referencia a los que antes de nacer están condenados al exterminio por la segregación más horrosa, cuando ya se sabe que no habrá forma de alimentarlos.

Este registro del horror es la pesadilla, que en el sujeto se zanja por el despertar; la humanidad no dispone de este recurso.

Hay algo en este mundo que parece no pertenecernos porque escapa al discurso, y responde al nombre de "crimen organizado", englobando en esta nominación mucho más que simples grupos organizados para matar. Es el poder mafioso instalado hasta en sectores del Estado que participan de él, y su estructura transnacional empresaria cuya presencia aumenta vertiginosamente en todas partes del mundo.

Esto no es "sin ley"; es la ley del crimen. Su entramado no es fácilmente localizable, ya que está mezclado con las instituciones y muchas veces domina las formas instituyentes. En tanto responde a la figura del "padre mafioso", sucede en las mejores y peores fami-

lias. Basta recordar que en “El padrino”, la genial saga de Coppola, algunas de las escenas finales transcurren en el Vaticano.

Es en este mundo donde algo “schreberiano” se desliza, y se impone de manera permanente. En su última visita a Buenos Aires, M. Safouan dijo, en una entrevista, que siempre “hay algo psicótico cerca del poder”.

Los cuerpos son desintegrados, los nombres borrados, la filiación interrumpida, y la función simbólica del duelo queda deteriorada.

En nuestros días, la comunidad, por medio de sus organizaciones laicas o religiosas, debe garantizar el acto funerario; la responsabilidad, en última instancia, es del Estado, que a través de sus estructuras le otorga legitimidad, desde el certificado de defunción hasta las formas de inscripción más complejas, cuando las circunstancias lo exigen, como en el caso de las muertes masivas, las guerras, el exterminio de los pueblos, y los genocidios.

Esta responsabilidad es irrenunciable. Su falta instala en la sociedad la impunidad ante el crimen, y persigue la evitación del castigo, a través de las formas corporativas de encubrimiento en las instituciones fundamentales del Estado, y por supuesto en las organizaciones empresariales globalizantes, paradigmáticas del mundo en que nos toca vivir.

El cadáver insepulto como alimento de la corrupción, en tanto se trata de rapiña, hace que sea tan decisiva la búsqueda de J. Gelman de los restos de la mujer de su hijo. Este poeta forma parte de aquellos que junto a los artistas, desde los primeros tiempos han intentado otros caminos. Entre las muchas cosas que nos ha dicho, quiero citar algunos párrafos de un texto publicado en “Página 12”, el 26 de noviembre de 2000.

“La palabra que nos vuelve humanos, transforma el instinto en claro deseo, ¿se apagará, se extinguirá, será despojo mutilado? (...) existe ese genocidio más lento que el de los hornos crematorios, pero no menos brutal llamado hambre”...”A pesar de los genocidas, la lengua permanece, sortea sus agujeros, el horror que no puede nombrar. El ser humano creó las lenguas, y hace cosas que ellas no pueden nombrar”.

Primo Levy decía que en los campos el sueño por ex-

celencia era soñar que comían. En ese caso, el despertar era la pesadilla; sin embargo hay testimonios y esto no se puede borrar.

Al revés, el poder siempre corrupto logra clasificar al sujeto como excremento, para hacer de la tortura, una “práctica administrativa regular”, con la que el Estado busca producir la aceptación de un discurso por la confesión de la carroña, según nos dice M. De Certeau, en “Historia y Psicoanálisis”. La corrupción social sostenida en el Estado, es la rapiña que necesita cuerpos que la alimenten.

Lo “schreberiano” nombra la disolución imaginaria que se encuentra en el discurso del famoso “presidente” -Schreber por supuesto- en la descomposición del lenguaje hasta llegar a la injuria aniquilante. Nosotros conocemos frases tales como “hay que aniquilar a la subversión”, dicha también en las altas esferas del poder, y otras más, dichas por otros presidentes. Uno de ellos fue acusado por un adversario político de “impunidad discursiva”. Esta caracterización, un tanto socarrona, muestra el comienzo casi seductor del proceso de aniquilación, cuyo final aún no ha llegado, pero que tanto en nuestro medio como en el resto del mundo se está haciendo cada vez más visible.

La descomposición del lenguaje es una de las armas más eficaces; combatirla implica, antes que nada, no callar.

Dice John Berger, en su libro “El tamaño de una bolsa”, que el espacio del Infierno en el “Jardín de las Delicias”, es la imagen del mundo que profetizó El Bosco, que hoy nos transmiten los medios de comunicación bajo el impacto de la globalización y su malvada necesidad de vender incesantemente. En otro lugar del libro afirma: “El espacio vacío, el hueco existente, entre la experiencia de vivir una vida normal en el planeta y los discursos públicos que se ofrecen para dar sentido a esa vida es enorme”

Por su parte, el subcomandante Marcos escribía desde Chiapas, en 1997, que el planeta es el campo de batalla de una IV Guerra Mundial. El objetivo de los beligerantes es la conquista de todos los mercados del mundo. Los arsenales son financieros; pero a cada momento mueren o quedan mutiladas, a consecuencia de esta guerra, millones de personas.

II CONGRESO ARGENTINO

En octubre de este año se cumplen siete años de la fundación de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano.

Dicha fundación supone un acto: la creación de un nuevo lazo social entre analistas y la intención de incidir en el acontecer social de la época.

En este contexto, los días 12, 13 y 14 de agosto se llevará a cabo el 2do. Congreso Argentino.

“Vigencia del Psicoanálisis. Incidencia política y social del acto analítico”, es el título que nos convoca. Creemos que el Congreso es una apuesta importante entre las distintas formas de enlace a que da lugar la Convergencia. Es una apuesta a crear un espacio que propicie la reflexión, el debate y la invención en lo concerniente a nuestra práctica.

Para hacerlo posible invitamos a los colegas a participar del mismo con su presencia y con la presentación de un trabajo a través del dispositivo que proponemos.

También queremos invitarlos a contribuir a la difusión de este evento, quedando a su disposición para recibir sus inquietudes y brindarles la información que crean conveniente

Estas citas son un ejemplo de los que no se callan, sobre todo para decir que lo que sucede es algo que nos ocurre a escala planetaria. Nadie está exento de sus efectos.

Entre la palabra y la pastilla

Sonia Colmegna

Recientes investigaciones llevadas a cabo en los Estados Unidos mostraron que la psicoterapia y el tratamiento con psicofármacos son métodos igualmente exitosos para superar síndromes de disturbios mentales.

Estudios hechos por el enfoque interdisciplinario de la Neurociencias reconocen que “estímulos positivos como la palabra del discurso terapéutico, la medicación apropiada o un ambiente enriquecido producen el brote de nuevas neuronas por un sistema de comunicación de sustancias químicas llamadas neurotransmisores, del mismo modo que el estrés, por citar un estímulo negativo, produce la atrofia o muerte neuronal.”

Muchos sujetos ante el auge de los psicotrópicos, prefieren entregarse voluntariamente a sustancias químicas antes que hablar de sus padecimientos íntimos. Sin transitar por el sufrimiento no se sale del conflic-

to, la pastilla solo encubre el dolor por un tiempo.

El poder de los medicamentos del espíritu es así el síntoma de una modernidad que tiende a abolir en el hombre no sólo su deseo de libertad, sino también la idea misma de enfrentar la adversidad. Podemos decir que la psicofarmacología, alimenta una ilusión imposible de alcanzar en tanto que sostiene una expectativa de curación absolutamente mágica: el silencio es entonces preferible al lenguaje.

Podemos afirmar entonces que no se puede subsumir la eficacia del psicoanálisis a una mera terapéutica farmacológica. Tampoco se trata de pensarlas como opuestas sino ubicar la pertinencia de cada una de ellas en función de la singularidad del caso.

Dice Freud: “Me concederán que en la naturaleza del trabajo psiquiátrico no hay nada que pueda rebelarse contra la investigación psicoanalítica. Son entonces los psiquiatras los que se resisten al psicoanálisis no la

psiquiatría. El psicoanálisis es a la psiquiatría lo que la histología a la anatomía.

Es inconcebible una contradicción entre estas dos modalidades de estudio, una de las cuales continúa la otra.”

Los psicofármacos suelen ser efectivos para aliviar rápidamente los síntomas que alteran el bienestar psíquico de la persona. Desde la perspectiva del psicoanálisis la indagación a través de la palabra le revela al sujeto su identidad particular. Si el término “sujeto” tiene un sentido, la subjetividad no es mensurable, ni se puede cuantificar; es la prueba, a la vez visible e invisible, consciente e inconsciente, por la cual se afirma la esencia de la experiencia humana.

En consecuencia, será en el marco de la transferencia y en la dirección de la cura, tomando en cuenta el caso por caso, donde habrá de juzgarse la necesidad de utilizar sólo la palabra o las dos cosas.

Para dar cuenta de la importancia y profundidad lógica que avala sostener la “cura” por la palabra, dice Lacan: “El inconsciente está estructurado como un lenguaje, y contrariamente a la experiencia más común: el lenguaje no está hecho para la comunicación... Lo que sorprende es que el lenguaje tiene en general una significación, es decir que engendra un significado ¿Entonces para qué sirve el lenguaje? ¿Si no esta hecho para significar las cosas expresamente, quiere decir que no es para nada su primer destino y si para la comunicación tampoco?”

La respuesta es simple y capital: hace al sujeto. Alcanza en exceso. Porque de otro modo, ¿cómo se puede justificar la existencia en el mundo de lo que se llama el sujeto?

¿Podemos entendernos? Claro que sí. Nos entendemos cambiando lo que fabrica el lenguaje... Pero el resultado del lenguaje es, sin embargo, que algo sucede, algo ocurre a veces en el otro y por este hecho siempre le llega algo de vuelta... nos damos cuenta de que algo acontece cuando hablamos...

...Lo que fabrica el lenguaje, por ejemplo es el deseo”.

¿Cuál sería el estatuto en que podríamos ubicar el medicamento?

Plantearémos tres modalidades posibles en las cuales el medicamento cobra sus efectos: Imaginario, Simbólico, y Real

El medicamento se instala en lo imaginario por sus efectos de significación.

Este se ubica por lo que cada quien espera de él, según la fantasía que cada uno tiene sobre sus efectos. Así pues, el Yo puede ser reforzado en su autonomía, o bien disminuido por cierta dependencia, pero de lo que se trata es de los efectos de la significación fálica.

En consecuencia, son efectos de significación. El medicamento que autoriza o aprueba, el que calma, el que excluye, el medicamento que hace fracasar una cita, el medicamento que es sostén... Es decir el medicamento puede operar como proveedor de la recuperación fálica o por el contrario provocar efectos de desvalimiento y castración. Yo fallado o entero, bien o mal, potente o impotente...

El medicamento se articula a lo simbólico en tanto es objeto de la demanda. Demanda de obtenerlo o demanda de abandonarlo, como por ejemplo en la demanda de abstinencia.

Es en relación a la transferencia que la medicación ha sido teorizada en psicoanálisis como un don, como algo que alguien da. El Otro es el intérprete de esa demanda por ser precisamente el que decide acerca de ella. En tanto opera la falta es que se instala el circuito de la demanda, demanda de ese objeto (remedio) o demanda de dejar ese objeto en tanto priva de algo. Por ejemplo se demanda el objeto de tomar hormonas para paliar los efectos negativos de la menopausia o bien se demanda dejar de tomar medicamentos antiepilépticos en tanto no permiten la erección.

Así también el medicamento se articula a lo simbólico por los significantes que lo nombran en tanto resuena por su nombre tiene una relación significativa.

La existencia de dos modos de designación del remedio, el del compuesto químico y el del apelativo comercial, producen dos formas distintas en sus efectos: una opera a nivel de la fantasía y la otra, en relación a la realidad orgánica de acción de la droga.

Otro aspecto es que el remedio es inseparable del Otro de la cultura.

El remedio primitivo tenía una diferente relación con el lenguaje. En el pensamiento salvaje descripto por Claude Levi-Strauss, la curación por el shaman

está enlazada a una trama simbólica; el estatuto de la creencia está en relación al Otro y al poder que brota de la creencia consensuada. “Quesalid” no se convirtió en hechicero porque curaba a los enfermos, sino que sanaba a los enfermos porque se había convertido en un gran hechicero, en tanto está en el lugar del Otro de la cultura.

En la actualidad el medicamento, tiene una diferente relación con el lenguaje, ya que si bien el mismo está intrincado en las redes simbólicas del Otro está de hecho más separado de la palabra y más vinculado con el saber de su prescripción y de aquellos que lo fabrican. Así pues no es sino por lo que entraña su incontestable poder, su experimentación y exigencia, que se han creado comités de ética por completo diferenciados de la acción de la sustancia en sí.

En otras palabras, que el medicamento está íntimamente ligado a la definición de sus reglas de uso y por eso es de suma importancia asumir una posición ética.

No nos debemos limitar en decir que el efecto real del medicamento se debe a la mera acción de la sustancia. Eso sólo sería lo real en el sentido de la química. El efecto real del medicamento es un efecto fuera de sentido, es decir por fuera de lo simbólico, está más allá del goce fálico, más allá de la palabra. El efecto real del medicamento es el “retorno de lo real” en el sujeto. El medicamento produce un modo de gozar; un encuentro del cuerpo con la sustancia, un descubrimiento de un “goce desconocido por el mismo”. Sin duda la producción tecnológica de los psicofármacos producen particulares modos de gozar con zonas del cuerpo ignoradas. Efectos de ansiolíticos, antidepresivos, etc. En este sentido, la sustancia es un artefacto de recuperación de goce.

Por otra parte, el medicamento tiene particulares relaciones con la pulsión de muerte. A nivel inconsciente se produce una fijación pulsional que da cuenta de la repetición y asimismo, tanto en la dimensión biológica como psíquica, se desencadena una adhesión a esa particular sustancia que promueve el goce.

Los pacientes piden salidas inmediatas, dosificaciones precisas, terapias breves y soluciones instantáneas aquí y ahora, para vivir este presente amenazante.

En muchos casos la indicación de un psicofármaco podría tratarse de una respuesta no pertinente a estas demandas. Pero es sin duda necesario ubicar siempre la lógica del caso por caso. Para algunos sujetos será conducente la indicación de medicación en el transcurso de un análisis. Es de responsabilidad ética no propiciar este aparente dilema pastilla-palabra, ya que no existe como lo señalaba Freud ninguna oposición entre medicamento y psicoanálisis

El remedio en muchas situaciones es absolutamente necesario en la dirección de la cura, pero no es sustituible al tratamiento psicoanalítico.

La pastilla causa un alivio sintomático, superficial y pasajero, pero la operación analítica inscribe una “rectificación subjetiva” tal que promueve a una desalienación de las identificaciones del Otro, para que pueda hacer condescender el goce al deseo. El cambio en el trabajo analítico apunta al despertar del sujeto y a abandonar la inercia psíquica del dormir. Por lo tanto el psicoanálisis es irremplazable y distinguible tanto de otros métodos terapéuticos como farmacológicos.

Ya que:

¿Cómo podría una pastilla instituir el alojamiento íntimamente ligado a la presencia del Otro y al don de sus significantes como constitutivo de la subjetividad?

¿Cómo podría una pastilla dar cuenta de la división

subjetiva, única posibilidad de acceder al deseo, enfrentamiento con la fuente más íntima de la esencia del sujeto; cuyo descubrimiento acarreará la decisión ética de “qué hacer con esto.”?

¿Cómo podría una pastilla ubicar en el lugar del amor de transferencia, un amor al saber sobre la verdad inconsciente?

¿Cómo podría una pastilla evitar ese destino inexorable que se repite a pesar de todo, lo displacentero, que lleva a idénticos resultados ese “eterno retorno de lo igual?”

¿Cómo podría una pastilla dejar libre el campo a la emergencia de la individualidad del paciente?

¿Cómo podría una pastilla lograr que el sujeto pase de la pura pasividad de la queja a una actividad que lo implique en su decir, que se interroge por sus dichos, sus equívocos, que se encuentre con lo inesperado de su decir?

¿Cómo podría una pastilla descubrir la alienación del hombre y su imposibilidad de enfrentarse y responsabilizarse por su deseo?

¿Cómo podría una pastilla paliar el malestar que emerge en todo lazo social por el encuentro con la imposibilidad de adecuación plena?

¿Cómo podría una pastilla instar la renuncia a la satisfacción pulsional desmedida que determina para el sujeto un conflicto psíquico entre sus ideales y sus pulsiones?

¿Cómo podría una pastilla inducir el acto de un despertar donde el sujeto asume su responsabilidad frente a las contingencias de su vida, sus deseos, sus pasiones?

¿Cómo podría una pastilla ayudar a soportar la vida y a justificar su existencia, encontrándole un sentido?

¿Cómo podría una pastilla desarticular un síntoma, relación de compromiso entre la develación y el ocultamiento del inconsciente y la sexualidad infantil?

Lacan planteó hace medio siglo que es fundamental que el sujeto encuentre un sentido a eso que le pasa y que lo lleva a consultar a un analista. Porque elaborar un sentido es otra cosa que ofrecer sencillamente una píldora.

CORREO DE LECTORES

Inauguramos este espacio, invitándolos a participar. Los comentarios y/o sugerencias –alrededor de 700 caracteres–, serán todos leídos y contestados, mas estarán sujetos para su publicación al espacio de que dispongamos.

Agenda 2005

Invitamos a los psicoanalistas que resulten convocados por los objetivos que nos animan: la transmisión y difusión del psicoanálisis, a participar en los Grupos, Congresos, Actividades, Jornadas u otros eventos que se organicen.

23/ABRIL	Círculo Psicoanalítico Freudiano	Cuestiones Cruciales
25/JUNIO	letra, Institución Psicoanalítica	Cuestiones Cruciales
12-13-14/AGOSTO	Instituciones de Bs. As., Rosario y Tucumán. Argentina	II Congreso Argentino de Convergencia
27/AGOSTO	Mayéutica Institución Psicoanalítica	Cuestiones Cruciales
3/SEPTIEMBRE	"Espacio 52". Htal. Borda	Jornada de grupo de trabajo "Espacio 52" Integrantes: Guillermina Díaz (EPSF-Ros)-Aída Dinerstein (letra)-ulio Fernández (letra)-Isidoro Gurman (Grupo)-José Fernández Tuñon-Marcelo Rapoport (IPBA)
10/SEPTIEMBRE	Agrupación Institución Psicoanalítica Letra Institución Psicoanalítica	Actividad en el marco de Convergencia
22/OCTUBRE	Institución Psicoanalítica de Bs. As.	Cuestiones Cruciales
3/DICIEMBRE	Escuela Freudiana de la Argentina	Cuestiones Cruciales

Convergencia, Movimiento Lacaniano para el Psicoanálisis Freudiano

2do. Congreso Argentino VIGENCIA DEL PSICOANÁLISIS Incidencia política y social del acto analítico

12, 13 y 14 de Agosto de 2005 - SAVOY HOTEL
Callao 181 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Plenarios - Grupos de trabajo de Convergencia - Mesas simultáneas

Ejes temáticos para inscripción de trabajos:

- 1) Ética. Culpa y responsabilidad
- 2) Vigencia de las estructuras freudianas.
- 3) Acto analítico, posición del analista y lazo social.
- 4) Los límites del saber en la práctica analítica.
- 5) El dispositivo analítico.

Fecha límite de recepción de títulos de trabajos: 6 de junio de 2005

INSTITUCIONES CONVOCANTES

- Agrupo. Institución Psicoanalítica.
- Círculo Psicoanalítico Freudiano.
- Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Escuela Freudiana Argentina.
- Escuela de Psicoanálisis de Tucumán.
- Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud-Rosario
- Espacio Psicoanalítico. Agrupamiento de analistas.
- Grupo de Psicoanálisis de Tucumán.
- Institución Psicoanalítica de Buenos Aires.
- letra. Institución Psicoanalítica.
- Mayéutica. Institución Psicoanalítica.
- Seminario Psicoanalítico.
- Triempo. Institución Psicoanalítica.



Pettoruti - 1968

Informes e Inscripción

Instituciones Convocantes
Secretaría del Congreso: 4373.5713.
E-mail: virtual@sion.com

Aranceles:

Presentación de trabajos: \$ 50.-
Entrada general: \$ 30.-
Estudiantes, concurrentes (con acreditación) \$ 10.-

DIRECCIONARIO

Agrupación Institución Psicoanalítica
Rincón 226, 1º "D" (1081) C.P.
Tel. 4951-6083 Fax. 4951-6796
agrupa73@fullzero.com.ar

Círculo Psicoanalítico Freudiano
Charcas 3391, P. B. (1425) C.P.
Tel. 4827-5020
cpf@cpf.com.ar
circulo.freudiano@abaconet.com.ar

Escuela Freudiana de Buenos Aires
A. J. Cabrera 4420/22 (1414) C.P.
Tel./Fax 4776-7827/28
secretaria@efba.org
efbasecretaria@efba.org

Escuela Freudiana de la Argentina
Charcas 2650, Pta. Alta (1425) C.P.
Tel./Fax 4961-7908
escfa@sinectis.com.ar

Institución Psicoanalítica de Buenos Aires
Av. Córdoba 4335 (1414) C.P.
Tel. 4772-9042
ipba@sinectis.com.ar

letra, Institución Psicoanalítica
Secretaría: R. Peña 58, 10º "64" (1020) C.P.
Tel. 4373-5713
Sede: Charcas 3391, 13º (1425) C.P.
letra@sion.com

Mayéutica Institución Psicoanalítica
Pasaje del Carmen 729 (1019) C.P.
Tel./Fax 5811-1747
mayeutica@sinectis.com.ar

Triempo, Institución Psicoanalítica
P. Virasoro 2350, 1º F (1425) C.P.
Tel. 4383-9908
triempo@interserver.com.ar

Convergencia
www.convergenciafreudlacan.org

STAFF

COMISIÓN EDITORIAL: Enrique Tenenbaum - Daniel Zimmerman
Daniel Mutchinik - Estela Gurman - Mara B. de Musolino
Clelia Conde

COLABORADORES: Hugo Levin - Sonia Colmegna

LALENGUA: R. Peña 58 10º "64" (1020) Ciudad Autónoma de Bs. As.
Tel.: 4373-5713 / virtual@sion.com
www.convergenciafreudlacan.org

Registro de la Propiedad Intelectual en trámite

DISEÑO Y PRODUCCIÓN GRÁFICA:
GABRIELA COSIN
gabyjuan@ciudad.com.ar

IMPRESO EN AGENCIA CID
Av. DE MAYO 666
4331-5050/4343-0886

Los trabajos aquí publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores